

á las que libremente van volando,
 para que ya en la red ó liga fuerte,
 sufran prision las unas, otras muerte.
 Un Gilguero inocente, que cantaba,
 y de otro reclamado se miraba,
 va á prenderse en la red; pero el anhelo
 de su benigna madre imide el vuelo,
 diciéndole propicia y cariñosa:
 no pierdas la dichosa
 libertad, hijo mio, que ahora tienes,
 ni antepongas los males á los bienes.
 ¿Qué dices, madre mia?
 ¿Pues de mis semejantes la alegría
 no estás oyendo? Míralos cantando:
 ¿pueden estos mis ruinas ir buscando?
 Sí, que como es la primera vez que vuelas
 no conoces su astucia, sus cautelas;
 y no abetezcas vano
 dexar la yerba, por gustar el grano,
 que despues llorarás: el prado hermoso
 flores te ofrece: gózalas dichoso:
 como madre te doy este consejo:
 no le olvides, pues miras que te dexo,
 Confundido el Gilguero, no acertaba
 qué camino seguir: que le engañaba
 su madre imaginó; mas prontamente
 halló el castigo: corre velozmente,
 sus garritas poniendo en la varera,
 que fué para su pecho cruel saeta;
 pues prendidas sus plumas en la liga,
 quanto mas en librarse se fatiga,
 reconoció que en vano era su anhelo,
 pues quando no la vida, perdió el vuelo.
 Con tristes ecos á su madre llama,
 y aunque ya tarde sus auxilios clama,
 y enojada le dice: ¿á quién te quejas,
 si sumergida en mi dolor me dexas?
 y pues que me creíste tu enemigo,